

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN SEMINARIO INTERNACIONAL
DE POLITICAS DE JUVENTUD RURAL EN AMERICA LATINA

SANTIAGO, 7 de Mayo de 1991.

Señoras y señores:

He querido aceptar esta invitación a concurrir a la inauguración de este seminario para significar la importancia que el Gobierno de Chile atribuye a la juventud en general y a la juventud rural, en particular.

En este país, como nuestro Continente, tenemos una mayoría de población joven. Somos Continente joven, poblada, en su mayoría, por gente joven, y como ocurre en general en los países del mundo en desarrollo, la juventud es la que más sufre las circunstancias propias de esa condición de país en desarrollo. La juventud aspira a una vida mejor, pero las condiciones en que le toca formarse no le abren horizontes favorables para cumplir o satisfacer esa aspiración.

En general en nuestro país, me he referido a ello en otras oportunidades, el sistema educacional chileno no facilita a los jóvenes que puedan desarrollar todas sus potencialidades, los orienta hacia metas que muy pocos pueden alcanzar y, en definitiva, conduce a grandes sectores de nuestra juventud a desesperanza y frustración.

Esto que es cierto en la ciudad, pasa a tener ribetes especiales en el campo. La juventud rural, por las condiciones propias de su medio, tiene dificultades mayores para tener acceso a una adecuada capacitación. De allí que en gran medida no logre poder perfeccionarse, poder adquirir oficios, sino que se educa en la propia escuela de la vida, aprende en el propio trabajo, pero tiene pocas posibilidades de una capacitación que le abra nuevos horizontes.

De allí, y del efecto que en las sociedades modernas provoca la difusión de formas mejores de vida en los grandes centros poblados, la tendencia natural, frecuentemente expresada, es que los jóvenes traten de emigrar hacia las grandes ciudades.

Y como aquí se ha dicho, esos jóvenes en las ciudades no encuentra, por lo general, los bienes y satisfacciones a que aspiraban, y viven en suburbios o barrios de extrema pobreza, con muy pocas posibilidades de desarrollo y con frecuentes motivos de desaliento, de frustración, que los inducen, muchas veces, a caer en vicios que resultan convirtiéndose en motivo de fracaso para toda su vida y graves problemas sociales.

Yo quiero agradecer en esta oportunidad a la FAO, a INPROA, a INDAP y al Instituto Nacional de la Juventud, esta iniciativa que han tenido hoy día de celebrar este Seminario. Encuentro que es muy significativo que se decida abordar los temas que interesan a los jóvenes del mundo campesino, con su propia participación.

Es característica de los sistemas que desconfían de la gente que los problemas se aborden exclusivamente por técnicos, por especialistas, y no habría sido extraño, en otros tiempos, ver que se efectuaba un seminario de esta especie, con participación de profesionales especializados en las distintas ramas que tienen que ver con el mundo rural, con los problemas de la juventud y con los problemas de la educación, y sin participación de los propios afectados.

Entonces los especialistas, trabajando a base de su experiencia adquirida, fundamentalmente, en datos y profundos estudios, construyen esquemas al margen de la realidad, y no logran interpretar a la gente que sufre y vive los problemas que se trata de solucionar.

Es ejercicio de democracia esto de estudiar las bases de una política para la juventud rural con los propios jóvenes rurales. El que sean ustedes quienes se reúnan aquí, con asesoría y respaldo de organismos especializados, de gente que ha estudiado teóricamente, pero son ustedes los sujetos esenciales de este encuentro, significa un comienzo de ejercicio de democracia en el ámbito de la juventud rural.

Democracia es respeto a la dignidad de las personas y se respeta a las personas cuando no se les impone una receta desde arriba, sino que se las llama a participar ellas mismas en la definición de las políticas, en el diagnóstico de los problemas, en los caminos a seguir. Democracia es participación, y cuando ustedes concurren desde los distintos lugares del territorio patrio, campesinos, pescadores y mineros, a debatir junto a especialistas los temas que los afectan, y lo hacen con representantes de los jóvenes rurales del resto de América, de tal manera que pueden intercambiar las experiencias de sus propios problemas y vivencia, con los de otros lugares del Continente, hermanos nuestros, se está practicando democracia.

Yo sólo puedo decirles que el Gobierno que presido tiene clara conciencia de la importancia del sector que ustedes

representan, y está abierto, como lo demuestra la presencia aquí, como actores organizativos de este evento, del Instituto Nacional de la Juventud y del Instituto de Desarrollo Agropecuario, está abierto a colaborar y hacer todo lo que esté de nuestra parte, para abrir nuevos horizontes de vida, de perfeccionamiento, de desarrollo integral, a los jóvenes de nuestro mundo rural.

Y quiero decirles también que el Gobierno tiene la firme decisión de no caer en la tentación de tomar decisiones al margen de la gente. Quiere gobernar escuchando a la gente y procurando interpretar a la gente. Naturalmente la función del gobierno exige escuchar a toda la gente, no sólo a un sector, y escuchándolos a todos buscar fórmulas de armonía para equilibrar los distintos intereses en juego para asegurar el bien común, sobre la base de la libertad y sobre bases de justicia y sobre bases de eficiencia.

Nuestro gran desafío es que este Chile se transforme en una Nación que sea capaz de asegurar una vida digna y posibilidades de bienestar, de crecimiento y de perfeccionamiento a todos sus habitantes, de la ciudad y del campo, del mar y de las minas, sin excepciones. Y en esta tarea los resultados de vuestro seminario, de este estudio que ustedes van a emprender durante estos días, acerca del diagnóstico de sus propios problemas y de las bases de posibles caminos para progresar, serán especialmente tomados en cuenta por el Gobierno, en la definición de sus políticas sobre la materia.

Les deseo cordialmente que este seminario se traduzca para ustedes en un enriquecimiento personal, que oyendo a los otros aprendan a respetar las opiniones ajenas, a complementar las propias visiones y, por lo mismo, logren un mayor enriquecimiento personal y que buscando, sobre la base de las experiencias de cada cual, consensos, acuerdos, en todo lo fundamental, para poder uniformar los diagnósticos y para poder escoger el orden de prioridad de las necesidades y de las posibles soluciones, ustedes se enriquecerán así mismos, asegurarán el éxito de este seminario y, al mismo tiempo, proporcionarán al Gobierno, como órgano de bien común de la sociedad, elementos positivos e importantes, para la definición de políticas que permitan realizar efectivamente ese bien común para todos los chilenos y, en el caso particular de ustedes, para el mundo joven de nuestros ámbitos rurales. Muchas gracias.

* * * * *

SANTIAGO, 7 de Mayo de 1991.

M.L.S.